

EcoEvangelio



Descúbrelo, Él resucitado está presente

VI Domingo de Pascua. 14 de mayo.



Jesús ofrece numerosas recomendaciones a sus discípulos antes de ascender al Padre. Al percatarse de la fragilidad y la preocupación que embargan a sus discípulos, así como de las pruebas que deberán enfrentar en este mundo y del testimonio que deben dar, Jesús les asegura que pedirá al Padre que les envíe al Espíritu (Paráclito), quien siempre estará a su lado. Este Espíritu les enseñará y les brindará ayuda para superar las dificultades que se presentan en su misión en el mundo. Escuchemos.

Evangelio: Juan 14, 15-21

Dijo Jesús a sus discípulos: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él".



Para meditar:

El Espíritu Santo habita en nuestro corazón, expresando el amor del Padre. A diferencia del que no tiene fe, que no puede ver ni conocer al Espíritu, nosotros podemos reconocerlo porque Él mora en nosotros, mostrándonos en todos los ámbitos de nuestra vida la presencia del Resucitado.

La intimidad que Dios guarda con nosotros a través del Espíritu nos permite percibir el milagro de la vida. El Papa Francisco, en su Encíclica Laudato Si, nos habla de la certeza de que Cristo está presente entre nosotros y en la creación, pues ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser (cfr. LS 221). "Las mismas flores del campo y las aves que él contempló con admiración, ahora están llenas de su presencia luminosa" (LS 100).

Incluso en ambientes deshumanizantes, Dios también está presente y nos muestra numerosas oportunidades para manifestar su amor. Solo al tener una experiencia íntima de su amor, podremos descubrirlo y vivir en solidaridad como hermanos, así como cuidar de nuestra casa común con responsabilidad y gratitud.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la importancia de tratar con cariño y respeto a todas las criaturas, ya que todas forman parte de la creación donde Dios también habita. Al hacerlo, demostramos nuestra fe en la presencia de Dios en el mundo, ya que cada ser vivo refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos (cfr. LS 221).

La reflexión de este domingo nos recuerda la presencia divina en el mundo, es decir, en cada ser humano y en la naturaleza. Esto nos lleva a comprender la importancia de reconocer la presencia de Dios en el rostro de cada hermano (a) y de vivir en armonía con la creación. Si así lo hacemos encontraremos la luz y el resplandor del amor de Cristo, que se convierte en vida, alegría y compañía en nuestro día a día.

Para orar:

Gracias, Jesús, por renovar nuestra esperanza y recordarnos que no estamos solos. Tu Espíritu nos acompaña y nos muestra tu presencia resucitada, que comunica vida, belleza, alegría y el deseo de ser mejores al aceptar tu amor. Ayúdanos a creer, vivir y compartir ese amor transformador con los demás y en el cuidado de nuestra casa común. Que tu amor transformador sea evidente en nuestras vidas y se refleje en nuestro compromiso con la creación y con nuestros hermanos y hermanas. Amén. Que podamos ser testigos de tu amor en acción. Amén

Hna. Lorena Palma Vidal HCJC.



Vicaría Pastoral de la Piedad
DIPUTACIÓN AUTÓNOMA DE SANTIAGO

catequistaseiglesiadesantiago.cl